

de tangos, charlestones, blac-bots y demas que hoy nos atormentan sino a derramar la cultura y á sembrar la fé y la confianza en los corazones de esas buenas gentes (que siempre la ignorancia inspira recelo y desconfianza) y no se harán esperar los frutos de tan inmejorable semilla.

¡A ver aquel trovador que con su inspirado canto, supo levantar el animo de «Estrella la cautiva cristiana» aquel *Sultan* arrogante las lindas mariposas, aquellas «mamá Dolores» del «Amor que pasa», la gran tragica del «Alma del pueblo y tantas otras que podeis preparar el camino á los vuestros! ¿por que no empezais enseguida vuestra obra?

La que no tiene intereses por esos campos, tendrá parientes o amigos y todas debéis poner a contribución vuestras influencias y energías para que el trabajo fructifique.

¿Porqué no fundáis una biblioteca ambulante, puestas de acuerdo con los maestros, rectores y diputados de todo ese término? ¿Porqué no tenéis un «Salón de lectura» donde por una pequeña cuota mensual podais pasar un rato leyendo, hombres o mujeres, y el que no sea socio, mediante un tanto estipulado o un donativo, pueda consultar o resolver cualquier duda

Los mismos libros del «Salón» serian los de la biblioteca ambulante que (estando en parte) distribuidos por las rectorías o diputaciones, iriais renovando cada cierto tiempo, sin olvidaros de visitar las escuelas interesándoos por el adelanto de los alumnos y obligando a los padres de los mayorcitos, que tienen que trabajar, a que los hagan estudiar y den una clase a fin de semana.

Esto son indicaciones a la ligera, que vosotras veriais la mejor manera de poner en práctica por estar sobre el terreno y que no dudo serian provechosas para todos.

Queda ahora, la cuestión «donativos y premios» mas por no hacerme interminable, lo dejaremos para otro dia.

Ved porqué bendigo al año que acaba de expirar y esperanzada

en que el venidero estará lleno de triunfos para nuestra obra, dejad que os diga con todo mi corazón ¡Feliz Año Nuevo queridas amigas y simpáticas lectoras!

Barcelona-12-27

Este número ha sido revisado por la censura

Ciudadanía y Escuela

Siempre que el último número de este Semanario redentor llega hasta nosotros, nuestra alma toda se agolpa a los ojos para resbalar por sus columnas y absorber con avidez todo el caudal inmenso de altruismo que derrochan tan espléndidamente sus colaboradores, formando legión, aunando voluntades para luchar con optimismo contra la miseria que ya comienza a enturbiar nuestro horizonte, pues el suplicio de Tántalo a que nos tiene sometidos nuestra topografía y la complejidad de la vida actual, nos habjan vuelto de espaldas a nuestros hogares, y nos tenía dispuestos a dejarlos para siempre, llevando en nuestros corazones el tesoro de nuestros amores y en nuestra mente el recuerdo de aquel triste espectáculo que presenciáramos a la salida. Pero el Dios omnipotente, que, en un momento sublime de amor hacia nosotros, supo verter su preciosa sangre, no nos abandonó después de su inconmensurable sacrificio, y ahora, haciéndose eco de nuestra apocalíptica situación, ha colocado en las alturas del Gobierno a un hombre todo corazón, todo inteligencia, tan conocedor de nuestras torturas y tan enamorado del bien ajeno, que todo cuanto es lo ha puesto a contribución de la gran obra que todos anhelamos, sintetizado en aquellas inolvidables palabras: «Ya que el Cielo no manda agua, la traeremos nosotros». Sinónimas, para toda esta región, de aquellas que pronunciara el Divino Maestro ante la tumba de Lázaro.

Con ser de tantísima importan-

cia esto que constituye la médula de «El Almanzora», nos parece que la obra quedaría incompleta, no daría el resultado apetecido, si al mismo tiempo paralelamente a las avanzadas *Pro Canal*, no trazamos las de *Pro Cultura*; no nos ponemos y singularmente á nuestros hijos, en condiciones de usufructuarla con la mayor ventaja.

Ya nos lo advierte nuestro querido y culto abogado, D. Emilio Zurano, conocedor íntimo del nivel cultural de esta comarca, en su hermoso artículo, publicado en estas columnas el 26 de Noviembre último, cuando dice: «Nuestra incultura es de tal magnitud que vale la pena de hacer trabajos previos para ir preparando el dia feliz que las aguas puedan fertilizar nuestros campos».

El hombre rudo es materia poco maleable para la adaptación a las evoluciones que la vida lleva consigo, particularmente en estos últimos tiempos; es muy suyo, esclavo del hábito y un devoto de la tradición; todos los días, todos los meses o todos los años quiere hacer lo mismo, si es posible a las mismas horas, y en las mismas fechas, cree que saliéndose de este itinerario que le trazaron sus antepasados va al fracaso.

Ya creo que me he extendido demasiado y únicamente quiero querido lector, que me perdone y que te convenzas de que en este decisivo problema que tratamos de resolver, no es solamente agua lo que necesitamos, para lo cual mi modesta pluma va a unirse a la de tantos y tan entusiastas colaboradores.

RODRIGO JIMENEZ.

El camino de Pulpí

En repetidas ocasiones—ora jocosamente, ya en serio—hemos llamado la atención sobre el inexplicable abandono en que tienen nuestras autoridades municipales el asunto de los caminos.

Insistiremos nuevamente hoy,